

margarita nolasco

el niño que se llevó el viento

Ayer robaron en casa de Silvia. Ella vive en Las Aguilas, Ciudad Nezahualcóyotl, con sus suegros, junto a la casa de sus padres. Silvia se acaba de casar y ella y su esposo, gracias a su trabajo, lograron comprar algunos enseres y aparatos domésticos. Silvia, mujer moderna, entra a trabajar a las 9.30 hrs., por lo que tiene que levantarse a las 5 de la mañana. Hace dos horas o dos horas y media de Cd. Nezahualcóyotl a Churubusco, donde trabaja, y gasta \$5.40 en cada viaje si decide tomar camión y metro (\$2.20 cada camión y tiene que tomar dos para llegar al metro, donde paga un peso más), o le cuesta \$12.20 el viaje si decide tomar un pesero (\$2.20 de un camión, \$9.00 del pesero y \$1.00 del metro). Silvia tiene horario discontinuo, por lo que cuenta con dos horas diarias para comer y sale a las 18.30 horas. Por supuesto, en dos horas no tiene tiempo de regresar hasta su casa, por lo que come cualquier cosa en los mercados cercanos (\$20.00 diarios en promedio), o prefiere esperar hasta las nueve o diez de la noche en que regresa a su casa para comer bien.

¡El regreso es un tormento! En el metro tiene que protegerse contra los ladrones; en la estación Zaragoza, si no se pone lista, corre el peligro de ser arrollada por la multitud, o, peor aún, ¡y a estas horas es peor aún!, de no poder bajarse del

metro y tener que seguirse tres o cuatro estaciones más, según la muchedumbre, para después rehacer el penoso camino en sentido contrario. Hay que hacer cola para el camión o el pesero sobre la gran calzada, y llegando a su parada, atravesar la calzada, cada día más peligrosa, para abordar el camión que la llevará cerca de su casa, a eso de las nueve de la noche. Y a esa hora, si no hubo retrasos, caminar por las oscuras, tortuosas y lodosas callejuelas hasta su hogar. Silvia gasta en viajes y en comidas unos \$37.60 diarios, y eso que procura tomar sólo una vez al día pesero, y el resto arreglárselas con los camiones. Ocupa de 4 a 5 horas diarias para ir y venir de su trabajo.

Pero Silvia es privilegiada. Ella gana \$4,400.00 mensuales, de los que recibe, después de los descuentos, unos \$3,800.00 y gasta alrededor de \$750.00 al mes en pasajes y comida del medio día, por lo que le quedan todavía \$3,050.00 mensuales. Silvia vive en Las Aguilas, una colonia popular de Cd. Nezahualcóyotl, trabaja en Churubusco y hace buena parte de sus compras en La Merced.

“Los que me robaron, dice Silvia, son los paracaidistas de los arenales encharcados, esos a los que usted llama “marginados de las ciudades perdidas”, y que en realidad son una bola de mugrosos que se fueron a poner a un lado del Caracol de Sosa”.

El Joy acaba de cumplir 22 años y Marta ya va para los 25. Tienen cuatro hijos, pero el primero no es del Joy ("Pos a la mejor, dice Marta, es de mi padrastro"). La semana pasada les fue bien y les fue mal. El Joy consiguió trabajar cinco días seguidos descargando piedra, y tuvieron para comer todos los días y eso estuvo muy bien. Pero sopló aire y se llevó al niño pequeño, y eso estuvo mal. "Ya no se que hacer con el niño, dice Marta, si lo pongo en el petate o sobre la mesa lo muerden las ratas, y si lo cuelgo del techo, como lo estaba haciendo, viene el viento, se vuela la lámina y se lleva al niño. Luego nomás lo revuelca, pero ahora creo que se le rompió un huesito, porque se queja y se queja y trae chueca su patita. Lo llevamos para el General (Hospital de la SSA), pero nos pidieron su nombre, y no lo hemos llevado a registrar porque no tenemos dinero, y no tiene nombre. Luego nos pidieron para la consulta. Pos mejor nos fuimos".

El Joy se juntó con el compadre que consigue "chances" de vez en cuando, y con otros dos cuates más decidieron ir a una casa. . . Le dieron una tercera parte a las "madrinas" (supuestos policías que los protegen), otra al compadre que organizó el "chancesito" y el resto se lo dividieron entre el Joy y los otros dos cuates.

Llevaron al niño al consultorio de la iglesia, ahí le enyesaron la piernita, le pusieron una inyección y le dijeron a Marta que le diera leche todos los días.

Marta gasta unos \$20.00 al día en frijoles, habas y tortillas. Compra también algo de jitomate y de chile. Si puede, recoge el jitomate del basurero del mercado. Cuando el Joy trabaja y gana hasta \$100.00 diarios, Marta compra arroz, sopa de pasta y hasta algo de carne. También compra alcohol para el chinguere (limonada con alcohol) y limonadas para los niños. Marta procura que el alcohol les dure, porque cuando no hay alcohol el Joy se pone de malas. Desde que anda con el Joy se han cambiado unas 10 o 12 veces de lugar. Primero estaban por el cerro de La Villa, luego se fueron para El Peñón y hace como un año se vinieron para acá, porque un amigo les avisó que aquí estaba libre. Están junto al agua salada del caracol de la fábrica de Sosa de Texcoco, por lo que cuando llueve los niños se mojan los pies y se les pelan. El Joy dice que están bien ahí, porque nadie se mete con ellos, no tienen que alinearse con Doña Celia (que ahora es diputada), ni aguantar a los estudiantes que van a verlos como si fueran animales de Chapultepec.

Marta fue dos años a la escuela y puede leer, pero le cuesta mucho trabajo escribir. El Joy no fue a la escuela, tenía que



trabajar parchando llantas con su papá. Cuando los corrieron, el Joy se fue para Acapulco, pero se regresó porque allá le fue remal y hasta estuvo un año en la cárcel. Se juntó con Marta y "pos nomás vamos saliendo, unas veces con las chambas que me caen y otras con los "chancesitos" que consigo".

La ciudad perdida en que viven Joy, Marta y sus hijos no tiene nombre. No hay agua entubada ni drenaje. No tienen escuelas, clínicas o médicos cerca. No hay calles ni luz eléctrica. No hay, no hay, no hay. . . , o no tienen, no tienen, no tienen. . . ¿Qué necesitan?, ¿qué es lo que ellos piden?: "empleos, o, de perdida, "chancesitos" como el de casa de Silvia".

A Silvia, a quien le robaron, le tocó pagar la curación del niño sin nombre al que el viento se llevó. Pero así es esta cosa de los pobres, las ciudades perdidas y los marginados. ♪